

RESUMEN

A partir de dos estudios de caso sobre el uso que dieron los estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Naucalpan de la Universidad Nacional Autónoma de México a un grupo de Facebook, se aborda la relación entre estudiantes, violencia y redes sociales en internet. Se procura comprender cómo los sujetos hacen uso de la red social en internet en dos contextos diferenciados: uno de manifestaciones de violencia en el plantel escolar y otro de diversión ante la inminente llegada de los nuevos estudiantes de primer ingreso, y cómo las interacciones en la red social dan lugar a posicionamientos respecto de los eventos, la violencia y los pares.

Palabras clave: estudiantes, bachillerato, violencia, redes sociales en internet, Facebook.

¹ Doctora en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Investigadora Asociada C de Tiempo Completo del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México (II-SUE-UNAM). lpogliaghi@gmail.com.

ABSTRACT

This article looks at the complex relationship between students, violence and social networking sites, by the study of two cases of the Colegio de Ciencias y Humanidades, campus Naucalpan of the Universidad Nacional Autónoma de México. On one hand, it analyzes the uses that students gave to a Facebook group in two different contexts. One, of manifestations of violence that occurred in the school. The other one, of amusement because of the arrival of the first year students. On the other hand, it shows how interactions within the social network site give rise to positions regarding the events, violence and pairs.

Key words: students, high school, violence, social networking site, Facebook.

INTRODUCCIÓN

El hecho de que la violencia se encuentra presente en nuestras sociedades es innegable. Sin embargo, y sin pretender minimizar su carácter, la entendemos no como un “problema” en sí mismo sino como una relación social (Carrión, 2005); como una “forma de socialidad, un modo de estar ‘con’ los otros, o de buscar a los otros” (Duschatzky y Correa, 2013: 23).

En ese sentido, es posible encontrar manifestaciones de violencia en los múltiples campos en los que los sujetos interactuamos. Una forma de violencia, la que se presenta en las escuelas, en particular la que se da entre estudiantes, ha despertado en los últimos años preocupación de los actores escolares, la autoridad pública y los investigadores. En efecto, las repercusiones que tiene la violencia en los sujetos sobre los que ésta recae son de consideración: inseguridad, pérdida de confianza, baja autoestima e infelicidad, llegando incluso al suicidio (Fernández García, 1998; Vörs, 2006). Respecto de la escuela, redundan en el abandono y fracaso escolar de los estudiantes.

En México, la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 arroja datos que hacen un llamado de atención: 60.4% de los jóvenes que respondieron a la encuesta reconoce en su escuela la presencia de violencia entre compañeros; 26.8% sostiene que hay ejercicio de la misma de los profesores a los estudiantes y 31.1% manifiesta que la hay de los estudiantes a sus profesores. Los abusos cometidos difieren entre

hombres y mujeres; en el caso de los hombres, 46.5% reconoció haber insultado a sus compañeros(as); 38.5% puso apodosos ofensivos y 35% reconoció haber ignorado a compañeros(as). Por otro lado, 39.2% de las mujeres aceptó haber ignorado a compañeros(as); 32.1% rechazó trabajar en equipo y 30.2% reconoció haber hablado mal de otros alumnos y alumnas.

En el caso de los estudiantes de bachillerato, para el año 2013 la Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas de Educación Media Superior muestra que 68.6% de los encuestados había recibido algún tipo de agresión o violencia, siendo las expresiones más frecuentes: haber sido ignorado (36.8%), haber sido insultado (36.8%) o que otros hubieran hablado mal de él (31.0%).

El artículo que aquí se presenta forma parte de una investigación mayor titulada "Violencia social en la educación media superior en México. Estudio de caso en estudiantes de un plantel del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM", que está siendo llevada a cabo por la autora en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En esta ocasión reflexionamos en torno a los usos que dieron a un grupo de Facebook algunos de los estudiantes del plantel Naucalpan del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM (CCH Naucalpan)² en dos situaciones particulares que implicaron de manera diferenciada expresiones de violencia durante el primer semestre del año 2015.

RELACIONES 2.0: ESTUDIANTES, VIOLENCIA Y REDES SOCIALES EN INTERNET

De manera creciente, la violencia social se manifiesta de formas diversas entre los estudiantes mexicanos y se representa en múltiples configuraciones que implican el traslado de la experiencia de la vida cotidiana a la escuela. Sin embargo, no es una simple reproducción, sino que el espacio escolar y su cultura propia junto con los intereses, subjetividades y experiencias de los jóvenes y adultos que allí conviven, hacen que las formas de la violencia del exterior se reconfiguren y adquieran características y formas de manifestación particulares.

2 El nivel medio superior de la UNAM en su conjunto tenía para el ciclo lectivo 2013-2014 una matrícula de 111,229 estudiantes. El CCH absorbía a poco más de la mitad y, específicamente, el plantel Naucalpan tenía una población de 11,567 (6,017 mujeres y 5,550 varones).

En la escuela es donde los jóvenes pasan buena parte de su tiempo, donde transcurren eventos importantes de sus vidas; es el espacio de construcción de amistades y de pareja; es el lugar de encuentro con ellos. En otros términos, la escuela se vuelve el eje de su vida.

Como en toda relación, la que se da entre pares puede entrañar explícita o implícitamente, de manera efectiva o potencial, situaciones de violencia. Por la etapa de la vida en la que se encuentran –cuando comienzan a tomar decisiones de importancia en sus vidas, a adquirir márgenes mayores de libertad así como de responsabilidades, a construir sus proyectos y expectativas– estas cuestiones se vuelven relevantes para ese momento y para la construcción de su futuro.

Si a estos datos agregamos que la gran mayoría de los amigos de los estudiantes son los de la escuela, Facebook es uno de los espacios de su encuentro fuera del espacio físico del plantel. Allí conversan, intercambian información, se muestran, se ven, opinan, discuten. En otras palabras, continúan la socialización “en persona” en otro ambiente. Y como en todo espacio de socialización (Dubet y Martuccelli, 1998) y de socialidad (Martín-Barbero, 1998), emergen conflictos y, posiblemente, violencia.

Muchas veces, la expresión de la violencia en las escuelas suele atribuirse a los problemas sociales más generales que suceden fuera de los límites de la institución. Así, los problemas económicos, políticos, sociales y culturales de sus entornos conllevan la “naturalización” de la violencia y la emergencia de culturas, identidades y subjetividades juveniles que pudieran reflejar expresiones violentas vividas o aprendidas en otros campos en los que los estudiantes se desenvuelven y que luego se continúan en el espacio escolar (Charlot, 2002; Debarbieux, 2003; Di Leo, 2008).

En efecto, la escuela no se encuentra ajena a lo que ocurre en el contexto en que se inserta y, de cierto modo, refleja lo que acontece fuera. Sin embargo, las culturas y prácticas escolares y las relaciones sociales que allí se generan también influyen en la expresión y las formas particulares que la violencia adquiere dentro del espacio escolar. Aún más, como plantean Duschatzky y Corea, la violencia en la escuela puede ser “leída como un síntoma del agotamiento del dispositivo pedagógico moderno, (...) [en tanto que ya no es capaz] de controlar las disrupciones y moldear la moralidad del sujeto” (2013: 28).

Sumado a ello, el bachillerato hoy se caracteriza por un “males-tar”, dado que se ve limitado para brindar a los jóvenes una visión

optimista del futuro, se le cuestiona su calidad educativa, se le reprocha la insuficiente preparación con la que egresan sus estudiantes y, además, se le endilga lo infructuosa que resulta como medio para ingresar al mundo laboral y a los estudios superiores (Weiss, 2012). Por otro lado, la escuela tiende a homogeneizar las acciones, las experiencias y expectativas de los jóvenes al colocarlos a todos bajo el rótulo de “alumnos”; mientras que los jóvenes a través de sus construcciones identitarias buscan su diferenciación. Además, el tipo de relaciones que regularmente se da entre profesores y estudiantes suele basarse en una normatividad que no necesariamente les reconoce a los jóvenes su condición de sujetos sociales con capacidad de acción y de toma de decisiones, cuestión que no es de agrado para los estudiantes, resultando muchas veces en relaciones caracterizadas por la desconfianza y el temor (Pogliaghi, 2012).

Por otro lado, la fase de internet denominada 2.0 (O’Reilly, 2005) se caracteriza por la participación y protagonismo de los usuarios en su desarrollo. En ese marco, las redes sociales en internet dinamizan a esta última y permiten a los usuarios volverse sujetos activos que mientras construyen la red también van configurando particulares interacciones sociales y de poder. Para algunos, sostiene López y Ciuffoli (2012), Facebook –la red social que cuenta con más usuarios en el mundo y la más frecuentemente utilizada por los estudiantes de bachillerato– es una forma narcisista de expresión, de exhibición de la vida privada y de pasatiempo trivial. Para otros, es la manifestación máxima de libertad de expresión y expansión de vínculos, amistades y conocidos. En todo caso, y en particular para los jóvenes de nuestros días, puede afirmarse que internet está “incrustada” (Bakardjieva, 2011) en sus vidas; se vuelve una estructura que media –facilita y limita– sus acciones e interacciones.

Y los estudiantes sujetos de este estudio no escapan a esas tendencias. La Encuesta a Estudiantes de Bachillerato de la UNAM 2014 ha mostrado la importancia del acceso y uso de internet para estos jóvenes: de los estudiantes del CCH Naucalpan, sólo 0.5% manifestaba no utilizarla y 91% tenía acceso al servicio en su hogar, mientras que 94% cuenta con teléfono celular. Entre quienes usaban internet, 97% dijo utilizar redes sociales en internet y manifestaba manejar su teléfono celular con ese fin. Luego, casi 90% de quienes usaban redes sociales manifestaron hacerlo con el fin de comunicarse con amigos, novia(o) o pareja y/o sus familiares. Estos datos resultan de relevancia en tanto

muestran el alto grado de acceso de los estudiantes a internet, computadora y teléfono celular; que, además, supera de manera significativa a los correspondientes a la mayoría de los jóvenes mexicanos.³

En otro orden, la bibliografía suele asociar la violencia entre estudiantes y el internet a las nociones de *ciberbullying*, ciberviolencia, violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TICS), mismas que aluden a problemáticas o aspectos diversos de la agresión virtual (Velázquez Reyes, 2013). Todas tienen en común la consideración de que la agresión puede suceder en cualquier momento y lugar, puede ser vista por múltiples sujetos y en diferentes ocasiones, y puede no llegar a conocerse al agresor (Ortega, Del Rey y Elipe, 2012).

En este marco de ideas es que nos planteamos identificar y analizar los diversos usos que algunos estudiantes del CCH Naucalpan dieron a un grupo de Facebook en ocasión de dos situaciones particulares que implicaban o estaban relacionadas con expresiones de violencia. Con tal fin, seguimos a Christine Hine (2015), quien propone la metodología denominada “etnografía para internet” y a Rossana Reguillo (2012) a través de la elaboración de “cibernografías”. Siguiendo las propuestas de las autoras, nos adentramos en la red social en internet para conocer y comprender su funcionamiento y a sus usuarios, buscar información e interpretarla, tratando de recuperar cómo los sujetos hacen uso de ella e interactúan.

A partir de la “observación no participante” durante el primer semestre de 2015 de cuatro grupos de Facebook que involucran a los estudiantes del CCH Naucalpan, escogimos uno –aquél que tiene mayor número de miembros y que mostró mayor actividad durante los eventos de los casos escogidos– y se analizaron las intervenciones que en él hubo en términos de sujetos participantes, tipo y contenido de comunicaciones (mensajes públicos, comentarios, Me gusta, videos y fotos) vinculadas con las manifestaciones de violencia que se dieron en el plantel, así como las provocaciones y nuevas expresiones de violencia que se generaron en el grupo de la red social.

3 Según la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012, a nivel nacional, 36.8% de los jóvenes tenían para ese año acceso a internet en su casa, mientras que 62.5% manifestaba tener cuenta en alguna red social en internet. Aun cuando estos porcentajes hayan aumentado en los dos años siguientes, los correspondientes en ambos rubros para los estudiantes de la UNAM se encuentran por encima de los nacionales.

Desde el mes de enero del año mencionado, todos los posts —mensajes, *memes*, imágenes, fotografías y videos— en el grupo que hicieran algún tipo de referencia a manifestaciones de violencia fueron capturados diariamente en una matriz que ordenaba la información en función de las diferentes formas concretas de expresión de violencia a las que se hacía referencia, de los sujetos que la brindaban, de las respuestas que obtenían, en contenido y cantidad. La base generada permitió entonces escoger los dos casos que aquí tratamos.

Así, la observación del grupo durante un periodo de varios meses anteriores y posteriores a que acontecieran los casos escogidos, nos permitió no sólo conocer su dinámica y a los miembros más activos, sino que nos habilitó a seleccionar dos sucesos que nos resultaron clave tanto por la repercusión que tuvieron en la red social —en términos de cantidad de publicaciones que se vertieron— como por dos tipos diferentes de violencia.

En el primer caso, abordamos la denominada violencia directa (Galtung, 1990), es decir, aquella encaminada a producir un daño o destrucción visible a otro sujeto, colectividades, objetos o la naturaleza. Partimos de una serie de eventos que conllevaron manifestaciones de violencia acontecidos en el plantel escolar. En el mismo momento en que estaban sucediendo y en los días siguientes, la participación de los estudiantes en un grupo de Facebook operó en varios sentidos: informando, permitiendo la expresión de opiniones y generando la construcción de posiciones al respecto, polémicas y agresiones.

En el segundo caso, nos enfocamos a otro tipo de violencia: la cultural. Ésta implica aspectos violentos de la cultura, por tanto, simbólicos, que legitiman a la violencia directa o justifican la estructural (Galtung, 1990). Es decir, a través de los códigos culturales compartidos se logra que algunas expresiones de violencia sean significadas por los sujetos como normales. Bajo esta definición, analizamos la “bienvenida” que los estudiantes de tercer y quinto semestre del CCH Naucalpan dieron, vía la red social, a quienes ingresarían en el siguiente ciclo al primer semestre.

En ese marco, buscamos comprender cómo los sujetos hacen uso de la red social en dos contextos de manifestaciones de violencia y cómo las interacciones en aquella dan lugar a posicionamientos respecto de los eventos y a nuevas expresiones en su seno. En ese sentido, para recuperar a la red social en internet como estructura mediadora y modeladora de las interacciones, la agencia de los estudian-

tes en las discusiones dadas en el seno de un grupo alojado en dicha red y las formas de manifestación y referencias a la violencia que allí se dieron en los dos casos escogidos, realizamos el análisis del contenido de todas las publicaciones vinculadas a los dos casos que habían sido recuperadas en la matriz.

Luego, con información obtenida de ocho entrevistas semiestructuradas y una veintena de conversaciones informales –algunas de ellas realizadas de manera presencial y otras de manera virtual– con estudiantes, profesores y directivos, pudimos reconstruir los hechos acontecidos en el plantel y contextualizar, significar o comprender, desde dónde se estaban haciendo algunas de las publicaciones.

CASO 1: EL FESTIVAL CULTURAL DEL 8 DE ABRIL DE 2015 Y SUS REPERCUSIONES EN FACEBOOK

El grupo de Facebook llamado “CCH Naucalpan” es un espacio colectivo no oficial de la institución en el que interactúan, en principio, sus estudiantes. Dado su carácter público, otras personas ajenas a la institución, ex estudiantes, profesores y directivos pueden o pudieran intervenir. No obstante ello, quien o quienes administran esta página la definen como espacio de *unamitas*, *cch'ros* y destacan que “CCH-Naucalpan es el mejor!”. Su foto de portada, al 29 de julio de 2015, era la imagen de una persona con los ojos tapados con una banda blanca con la inscripción “No violencia”. Para los jóvenes, el “unirse al grupo” marca de manera simbólica algún grado de pertenencia, ya sea al plantel, a los estudiantes o a la comunidad que se genera en dicho grupo de la red virtual. Aun más, si bien no necesariamente un sujeto debe ser estudiante para ser incorporado, el grupo lo coloca bajo un interés común, en este caso: el plantel, los estudiantes y las prácticas que en torno a aquél acontecen. Para esta fecha, la página tenía más de 11,000 miembros.

El 8 de abril de este año un grupo de activistas del plantel, autodenominados anarquistas –y así son reconocidos por el resto de la comunidad del CCH Naucalpan–, organizaron dentro del espacio escolar un festival llamado: “¿Querían ruido? Pues... ¡¡Tomen su ruido!!”. El *flyer* que lo promocionaba convocaba a una serie de actividades tales como: buffet, trueque, poesía, rap, taller de hidroponía, teatro, proyecciones, *grafitti* y foro informativo sobre los “presxs”. Justamente, el

festival se realizaba en apoyo a los presos y presas políticos y llevaba como consigna su liberación.

En la tarde quiso entrar una camioneta con instrumentos para el “toquín” y no se le dejó pasar. Y aquí comienzan las diferentes versiones sobre los hechos: de quién tuvo la culpa, de quién golpeó, de quién rompió, si fue tal o cual grupo. Pero lo que resultó fue la camioneta averiada, un profesor golpeado, peleas entre estudiantes –aunque hay quienes, entre ellos autoridades, dicen que algunos de ellos no eran alumnos del plantel; otros mencionan que a pegar llegaron los porros; otros mencionan a los pastos, otros a los cholos–, algunos dicen que había una pistola; todo esto con cientos de estudiantes como espectadores, algunos registrándolo en fotografías y videos con sus teléfonos celulares; parte de las instalaciones de la escuela dañadas; algunos medios de comunicación registrando los hechos; la fuerza pública fuera; la toma del plantel por parte de los anarquistas; y la declaración de paro para el día siguiente.

Casi en tiempo real y en las horas posteriores, los hechos repercutieron en las redes sociales. En especial, en Facebook, más concretamente en el grupo CCH Naucalpan. En él, sólo en el mismo día se realizaron 58 mensajes públicos más las respuestas que tuvieron. Algunos no tuvieron más de un par; sin embargo, otros despertaron interés mayor. Por ejemplo, uno que comenzaba diciendo:

Déjense de mamadas compañeros y de venir a tirar mierda a facebook de que supuestamente ya están ‘hartos’ de lo que hacen, para que seguramente mañana si se quiere hacer algo se terminarán yendo a la tiendita y a publicar imágenes estúpidas de lo que está pasando (mensaje público 16, 8 de abril).⁴

Llegó a más de 180 comentarios, más de 230 Me gusta, dos memes y un video. Estas palabras expresan insultos, agresión y desprecio hacia las manifestaciones de los participantes de las conversaciones en la red. Específicamente, se critica a quienes reducen su acción a la de escribir en Facebook. El mensaje despertó reacciones diversas. Éste, por ejemplo, escala la violencia:

4 Los posteos se copian de manera textual, manteniendo el contenido, ortografía y formato en que son publicados por los estudiantes.

ROMPAMOSLES SU MADRE Y VAN A VER SIS E VUELVEN A METER UNA Y OTRA VEZ HASTA QUE ENTIENDAN! bien pinches locos aqui por face pero se les aparecen esos culeros y todos se hechan a correr y no hacen nada por la institución (comentario 19 a mensaje público 16, 8 de abril).

Éste otro busca reducir el nivel de violencia: “Desacuerdo contigo, no porque ellos lleguen a puro madraszo vamos a hacer lo mismo, es necesaria una asamblea y no sólo llegar a los madrazos” (comentario 24 a mensaje público 16, 8 de abril).

En efecto, las reacciones vertidas fueron diversas. Unos, los que fueron acusados de haber peleado y averiado la camioneta, utilizaron el espacio para publicar un comunicado donde se deslindaban de lo sucedido, acusaban a los anarquistas de atentar contra el ideal de convivencia, de ser violentos y estar armados. Otros, los que están en contra de los anarquistas, los llaman de manera despectiva “mugrosos”.

Otros, en particular anarcos y porros y sus simpatizantes, se posicionaron y mantuvieron discusiones que mostraban agresividad. Por ejemplo:

A: Tú eres Feno⁵ (...) deberían de expulsarte de CCH.

B: jajajajaaj (...) tú eres un “wannabe-anarco” y eres un perdedor que solo va a hacerse pendejo a CCH, tomando salones de verdaderos estudiantes, preparando y vendiendo comida que a la mayoría no le agrada porque creen que no te bañas, y solo puedes golpear a los que sabes que no se pueden defender, porque, si realmente te metes con alguien potente te hace cachitos amigo jajajajajaja (comentarios 32 y 34 a posteo 6, 12 de abril).

Pero también, a través de dos vías. Una, los memes, los hechos dieron pie a las risas y diversión. Ejemplo de ello es la Ilustración 1 que llevaba como mensaje “anarquistas vs pastos” (mensaje público 11, 14 de abril) que recibió 311 Me gusta y un Compartido.

5 Pertenciente a la Federación Estudiantil Naucalpan.



Ilustración 1. Meme - Anarquistas vs Pastos

La otra vía fue de mensajes escritos. Como éste: “Mi amor por ti es más fuerte que el putazo que le dieron a Ciro” (mensaje público 12, 10 de abril). En este caso se ridiculiza la magnitud del golpe al profesor poniéndolo en relación con una frase de amor. Obtuvo 34 comentarios, 449 *Me gusta* y un Compartido.

Al calor de los acontecimientos, de los posteos y comentarios en la red social, lo que comenzó como relatos de los hechos ocurridos, de dudas respecto de si al día siguiente estaría o no abierta la escuela –incluso de preparativos para en su caso ir a la tiendita– y de quejas o casi resignación de que estos hechos suceden una y otra vez sin que haya solución, se fue elevando a discusión para luego llegar a dos situaciones. Por un lado, se dieron insultos, desprecios y amenazas entre quienes conversaban y no habían sido parte de los eventos de la tarde en la escuela. Por el otro, propuestas y una suerte de organización para concluir el conflicto o, más bien, para “recuperar el plantel”. Para ello, había dos posiciones. Una proponía el uso de la fuerza, de los golpes –las palabras *madrear*, *madriza* no dejaban de repetirse–, para ingresar al establecimiento y sacar a los anarquistas a como diera lugar. La otra, la autodenominada “pacífica” que consistía en la convocatoria a una asamblea para establecer un diálogo con los tomistas, acordar el desalojo y la limpieza y reparación de las instalaciones.

Finalmente, se desalojó a quienes habían tomado el plantel y se restablecieron las actividades. Sin embargo, durante “la recuperación” no todo transcurrió sin alteraciones. Luego de desalojados los anarcos, un grupo de estudiantes ingresó al salón 78, el que aquéllos ocupan, y se llevaron algunas de sus pertenencias. Esto fue capturado en video y subido a la red. Ante estos hechos, los comentarios fueron en su mayo-

ría de desaprobación. Como el siguiente: "Jajajaja la cagan chavos la cagan, respondiendo violencia con mas violencia asi no se arreglan los pedos..." (comentario 8 a mensaje público 13, 9 de abril).

Las manifestaciones de violencia contra estudiantes y la institución se dieron por terminado en lo físico, pero en la red continuaron. El carácter reticular de la red social, es decir, la comunicación de muchos a muchos (López y Ciuffoli, 2012) hace que las publicaciones y los comentarios no desaparezcan en el momento que se externalizan, como sucede con la propia acción o si fueran narrados, explicados u opinados de manera oral. Ello permitió que los eventos fueran conocidos por personas que no los presenciaron, que no tenían juicio y opinión sobre ellos, que construyeran sus posiciones y reacciones frente a la violencia y que los eventos perduraran por un tiempo más prolongado.

Caso 2: La bienvenida a los nuevos ingresantes a través de la red social

El 30 de julio de este año era la fecha prevista en la que se publicarían los resultados del concurso de la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (COMIPEMS). Allí, aquellos egresados de la escuela secundaria que presentaron el examen meses atrás se enterarían en qué institución y plantel realizarían sus estudios de media superior a partir del siguiente semestre. Horas antes comenzaron las publicaciones de los estudiantes que pasaron a 3^{er} y 5^o semestres en el grupo de Facebook mencionando los mensajes de "bienvenida" hacia los de nuevo ingreso del CCH Naucalpan y, una vez que los resultados se supieron, aquéllos se multiplicaron y fueron mostrando diferentes posiciones respecto de lo que estaba aconteciendo.⁶

Los primeros posteos comenzaron a expresar, en tono más bien jocoso, una suerte de burla hacia los "nuevos" a partir de algunas características con las que llegarían al iniciar el nuevo año. Principalmente, tienen que ver con dos cuestiones. Por un lado, por el desconocimiento

6 Otro grupo de expresiones, que por cuestión de espacio no abordaremos a profundidad en esta ocasión, se enfocó hacia quienes fueron asignados a planteles de otras instituciones, en particular del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECYT) del Instituto Politécnico Nacional, del Colegio de Bachilleres y del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP). En general, puede decirse que los mensajes, comentarios y memes se enfocaron, por un lado, a resaltar el prestigio y calidad del CCH por las otras instituciones; por el otro, a calificar a quienes obtuvieron un lugar en ellas como peores estudiantes que no tienen los conocimientos, actitudes y/o aptitudes para ser admitidos en la UNAM.

sobre el funcionamiento del plantel. Por el otro, porque los ven como niños o no suficientemente maduros para lo que vendrá. Veamos algunos ejemplos:

Chavoss....!!!!

Prepárense a la oleada de zombies morros, digo de niños de primer ingreso, que siento que van a ser peor que los de las generaciones pasadas juntas....
Que Dios, Buda, Mahoma y nuestro Supremo Kaiosama nos protejan.....

Ilustración 2. Burla a los de nuevo ingreso (mensaje público 321, 29 de julio)

—¡Auxilio! ¡me mordió uno de nuevo ingreso!
—¡Aguenta! ¡Te llevaré a un hospital!
—Mi hoja dice que vaya el 31, ¿qué día debo ir?
—¡RESISTE WEEY!
—Alguien que quiera cambiarse a la tarde, ¿porfi? u.u
— ¡YA CASI LLEGAMOS!
—¿Cuándo nos dan la lista de útiles escolares? :c
—¡¡¡LO ESTAMOS PERDIENDO!!!
—¿Qué promedio tengo que llevar para ser de la escolta?
—¡¡¡NOOOOOOOO!!!

(Mensaje público 321, 29 de julio).

Este mensaje, que obtuvo 179 Me gusta, ridiculiza a los ingresantes colocando algunas preguntas que podrían llegar a hacer al trasladar su experiencia del nivel educativo anterior, mientras que muestra a los más avanzados en el bachillerato como espantados por los primeros. Sin embargo, resultaron llamativos los 5 comentarios que se hicieron sobre este mensaje: ninguno de ellos celebró o siguió la línea de burla que el mensaje marcaba. Por el contrario, confrontaron a quien lo publicó por querer hacerse el maduro y mofarse de los nuevos.

Otro posteo, entreburlando el desconocimiento de los nuevos utilizando los saberes de los viejos, expresaba lo siguiente:

ATENCIÓN SHAVOS (AS) de NUEVO INGRESO:

Si quieren inscribirse para las actividades en la alberca, comenten la razón por la cual les gustaría nadar en ella.

A las primeras 10 personas que den la mejor explicación, su inscripción es gratis.

Ilustración 3. La “alberca” del CCH Naucalpan (mensaje público 339, 30 de julio)



(Mensaje público 339, 30 de julio).

Un tema recurrente de risa en los mensajes fue el del uso y acceso a la alberca del plantel, misma que no existe, y que los viejos publicitan diciendo cómo hay que llegar a ella, cuáles son los trámites a realizar, características de la misma. Incluso a través de los comentarios van adicionando información que los hace reír y divertirse cada vez más. Comienzan a aparecer cosas cada vez más ocurrentes y disparatadas, lo que ellos denominan “el tren del mame”.

Otra de las burlas favoritas que muestra a los viejos como los que saben es la venta de la *Gaceta* —que es un medio de comunicación gratuito— a 5 o 15 pesos a los ingresantes, o de un mapa del plantel, o cobrarles por acompañarlos al salón.

Por supuesto, no todos los miembros del grupo están de acuerdo con las burlas. Algunos optan por no participar, por no contestar, según nos comentaron algunos de los estudiantes entrevistados poste-

riormente. Otros lo expresan de manera abierta con comentarios como: "No se por que el *bullying* si todos pasamos por ello" (comentario 2 a mensaje público 323, 30 de julio) o también en tono de burla: "Ay si, ay si, ya me siento bien vergas por que voy en tercero piquense el rabo mamones ustedes estaban mas pendejos cuando entraron" (mensaje público 338, 30 de julio). Este último mensaje muestra también una manifestación agresiva hacia quienes se mofan de los nuevos y, a su vez, recibe respuestas aún más fuertes como la siguiente: "Cierra el ano" (comentario 45 a mensaje público 338, 30 de julio).

A diferencia del caso del festival que desarrollamos en el apartado anterior, las expresiones de violencia –excepto algunos casos– en esta ocasión fueron denominadas por los mismos estudiantes como *bullying*, *bulleo* y de burla. Las muestran en un tono de diversión, como un juego, y las conversaciones informales que mantuvimos con algunos de sus autores y de quienes colocaron los *Me gusta*, desde su perspectiva, no las consideran como "violencia". Para ellos es un chiste, incluso una práctica por la que hay que pasar ya que ellos ya la vivieron en carne propia. Algunos, incluso, se ríen y se apenan de ellos mismos de lo "güeyes" que estaban cuando dieron sus primeros pasos por el CCH Naucalpan.

Cuando estas formas de expresión de violencia se dan cara a cara suelen utilizarse como forma para ganar poder ante el otro y los observadores. Pero en un caso como el descrito, están haciéndose visibles ante sus pares más que ante los burlados que, como dijimos, aún no existen realmente y, en todo caso, buscan hacerse populares o ganar espacios de superioridad, pero entre los que ya eran estudiantes del plantel.

Por otro lado, ninguno manifiesta que llegado el momento cuando estén cara a cara llegarían a hacer físicamente alguna maldad. A lo sumo, ante la pregunta de cómo llegar a un salón o de dónde está la piscina, se reírían y le darían una indicación errónea. Pero esto "sin maldad", simplemente, como una broma. Pero, en todo caso, algunas de las expresiones que se dieron en la red social en internet serían más fuertes que lo que dicen que harían en vivo. Es decir, internet les permite y facilita subir el tono de las manifestaciones, primero por la no presencia física frente al otro que pudiera responder a lo que para el emisor es broma y que el otro pudiera interpretar como agresión; segundo, porque en este caso particular ese otro no tiene nombre y apellido, no se lo conoce, es un sujeto abstracto que ellos imaginan y que, por tanto, tampoco puede reaccionar.

Los relatos anteriores nos muestran que Facebook es para los estudiantes algo más que una plataforma en donde “socializar”. Por un lado, las relaciones que entablan a través de la red social se encuentran condicionadas por su misma estructura que marca las reglas de participación, habilita a que se permita o no el acceso a la comunicación entre personas y promueve formas particulares de comunicación y expresión. Por el otro, es un espacio en donde actúan, toman decisiones, se organizan y construyen su subjetividad.

En efecto, a partir del primer caso analizado es posible afirmar que aun cuando pudiera haber perfiles falsos contruidos para intimidar, desafiar, criticar, insultar –los *trolls*–, cuando los estudiantes vuelcan sus impresiones sobre los hechos acontecidos, cuando amenazan, cuando critican, cuando organizan acciones para la recuperación del plantel, le están poniendo nombre y apellido o, por lo menos, un seudónimo que es el mismo con el que operan en toda la red social. En ese sentido, se hacen cargo de su posición respecto de las manifestaciones de violencia y, a veces, del accionar de determinados grupos. En el segundo caso, la red social se vuelve el espacio de diversión que permite comunicarse con otros y, en conjunto, burlar a sujetos que todavía no tienen cara y que no conocen; más aún, donde salvo unos pocos, éstos otros ni siquiera son miembros del grupo de Facebook en cuestión y, por tanto, no están siendo parte de la comunicación. Es más bien una forma de divertirse con los pares a costa de otros que ni enterados están.

Respecto de la violencia, en el caso del festival, mientras que la cantidad de posteos sobre sus manifestaciones es considerable, el número de quienes se expresan es sensiblemente menor al total de miembros del grupo. No obstante ello, estos hechos motivaron una participación en la red mayor a la vida normal del espacio. Las repercusiones de los hechos de violencia –y la generación de otros nuevos en la misma red– se multiplican y aceleran. Ya no hay que esperar a conocer físicamente a alguien y encontrarlo para buscar una solución al problema, para acrecentarlo o crear uno nuevo. No será en el próximo día de escuela donde esto acontezca. En el segundo caso, la red social fue aprovechada como plataforma para el ritual de “bienvenida” a los novatos, sin conocerlos, sin saber quiénes eran, pero era el momento que había que aprovechar para reírse de ellos. En lugar de obrar como ritos que marcan el ingreso de un externo (Duchatzky y Corea, 2013) al CCH Naucalpan, como pudie-

ra ser si todo eso sucediera cara a cara porque aquí ni existe “el otro” a integrar, son más bien expresiones de violencia culturalmente más o menos aceptadas por los jóvenes, similares a otras que se dan en el espacio escolar –como el referirse al otro con un insulto– que no son interpretadas como agresividades, sino más bien como la forma habitual y cotidiana de tratarse (Duchatzky y Corea, 2013).

Todo ello sucede (casi) en tiempo real, sin necesidad del cara a cara. Además, permite la participación de otros que en principio no estaban involucrados. Esto puede incrementar la dimensión del problema o de la burla, pero también sirve para bajar el nivel de discusión y agresión, en otras para matizar e incluso conciliar posiciones. Lo interesante es que esto sucedió muchas veces ofreciendo evidencias de lo acontecido. Es decir, la prueba concreta en forma de video o de relato creíble es lo que supera a la opinión, a las amenazas, a las agresiones.

Una mención aparte merece una característica propia de la red social y de la dinámica que ella propicia. La velocidad con la que van apareciendo nuevos mensajes va dejando en el pasado las primeras intervenciones; aunque no desaparecen como en la oralidad. Siempre se puede volver a ver qué dijo uno u otro. Sin embargo, se puede constatar cómo aquéllos que quieren crear adhesiones, comentan en diferentes posts –incluso repitiendo cuestiones ya tratadas previamente–. Por tanto, las opiniones permanecen. Por supuesto, quien la escribió puede borrar su intervención después, pero si ésta no es la intención, cualquier miembro, en cualquier momento podrá conocerla y saber hasta qué punto quien escribió se involucró con los hechos acontecidos o con sus repercusiones.

Por tanto, la violencia que se da en el espacio escolar no se traslada al espacio virtual sin más. En todo caso, sus repercusiones se materializan en la red y se generan otras expresiones de violencia con características y dinámicas diferentes a las que se pueden dar en el plantel. Esas expresiones tienen características particulares. A saber: están mediadas por un dispositivo electrónico y por internet, pueden no tener un destinatario concreto, pueden ser sincrónicas o asincrónicas (Hine, 2015), son simbólicas, es decir, se vuelven lenguaje –el propio de los estudiantes– o imagen, creando un “registro” propio (Carrillo Guerrero, 2005).

Finalmente, lo que en principio podía pensarse como un espacio meramente virtual se vuelve real e influye en las prácticas y subjetividades de estos estudiantes a los que, dada su participación en la red social, hemos llamado “estudiantes 2.0”. Pero internet y la red social no son mundos ajenos a “lo real”, sino que, como plantea Hine (2004), lo que

acontece en la cotidianidad se convierte en insumo para la interacción en los espacios virtuales. El grupo en Facebook se vuelve entonces el espacio de reunión, de observación, de conocimiento de los otros, de discusión, de expresar puntos de vista, de toma de posiciones y de acción y, también, de violencia.

REFERENCIAS

- Bakardjieva, M. (2011). The Internet in Everyday Life: Exploring the Tenets and Contributions of Diverse Approaches. En R. Burnett, M. Consalvo y C. Ess (Eds.). *The Handbook of Internet Studies* (pp. 59-82). Oxford: Blackwell Publishing.
- Carrillo Guerrero, L. (2005). Realización y retórica del proceso discursivo y del producto textual. *Odissea* (5), 55-75.
- Carrión, F. M. (2005). La inseguridad ciudadana en América Latina. *Quórum, Revista de Pensamiento Iberoamericano* (12), 29-52.
- Charlot, B. (2002). A violência na escola: como os sociólogos franceses abordam essa questão. *Sociologias* (8), 432-443.
- Debarbieux, E. (2003). School violence and Globalization. *Journal of Educational Administration*, 41(6), 582-602. Recuperado el 22 de mayo de 2015, de: <http://dx.doi.org/10.1108/09578230310504607>.
- Di Leo, P. (2008). Violencias y escuelas: despliegue del problema. En A. L., Kornblit (Coord.). *Violencia escolar y climas sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2013). *Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, 1^{ra} ed, 8^{va} reimp. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández García, I. (1998). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad*. Madrid: Ed. Narcea.
- Galtung, J. (1990). Cultural Violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291-305.
- Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet. Embedded, Embodied and Everyday*. London: Bloomsbury Academic.
- _____ (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial uoc.
- López, G. y Ciuffoli, C. (2012). *Facebook es el mensaje. Oralidad, escritura y después*. Buenos Aires: La Crujía.

- Martín-Barbero, J. (1998). Jóvenes: desorden cultural y palimpsestos de identidad. En H. Cubides, M. Laverde y C. Valderrama (Eds.). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 22-37). Bogotá: Universidad Central/ Siglo del Hombre Editores.
- O'Reilly, T. (2005). *What is Web 2.0? Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software*. Recuperado el 20 de junio de 2015, de <http://www.oreilly.com/pub/a/web2/archive/what-is-web-20.html?page=1>.
- Ortega, R., Del Rey, R. y Elipe, P. (2012). Violencia escolar y *bullying*. El estado de la cuestión y los nuevos retos investigadores. En A. Furlán Malamud (Coord.). *Reflexiones sobre la violencia en las escuelas* (pp. 205-235). México: Siglo XXI Editores.
- Pogliaghi, L. (2012). *Culturas juveniles y cultura escolar*. Contenido programático del Diplomado Escuela y Juventud: espacio, proceso y sujeto social. Seminario de Investigación en Juventud, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Secretaría de Educación Pública. (2013). Igualdad de género y prevención de la violencia en educación media superior. Volumen 1, Marco conceptual. México: Secretaría de Educación Pública. Recuperado el 23 de agosto de 2014 de http://www.cetis114.edu.mx/TUTORIAS_2014/IGUALDAD%20DE%20GE%CC%80NERO%20Y%20PREVENCION%20DE%20LA%20VIOLENCIA/Docentes/Libros/Volumen%201%20Marco%20conceptual_opt.pdf.
- Reguillo, R. (2012). Navegaciones errantes: De músicas, jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa. *Comunicación y Sociedad* (18), 135-171.
- Velázquez Reyes, L. M. (2013). Convivencia y violencia a través de las tecnologías de la información y comunicación. En A. Furlán Malamud y T. C. Spitzer Schwartz (Coords.). *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011* (pp. 261-277). México: ANUIES/ Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A. C.
- Vörs, W. (2006). *Bullying, el acoso escolar*. Buenos Aires: Oniro.
- Weiss, E. (2012). *Jóvenes y bachillerato*. México: ANUIES.

Fuentes estadísticas

- Encuesta a Estudiantes de Bachillerato de la UNAM 2014 (EEBUNAM-2014). Seminario de Investigación en Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en las Escuelas de Educación Media Superior. Subsecretaría de Educación Media Superior de la Secretaría de Educación Pública.

Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 (ENVAJ). Instituto Mexicano de la Juventud/Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. ❁